

Mujer en tiempos antes de Cristo.

Y allí estaba la pequeña Hipatia de piel blanca y pelo pelirrojo, mirando el cielo junto con su padre. Admiraban la inmensidad del cielo, su hermosura en la noche. Porque a pesar de todo estar oscuro habían pequeños puntos que iluminaban todo el cielo.

Hipatia pensaba en lo hermoso que era aquello que veía, y ya desde ese entonces decidió dedicar su vida a su estudio.

Su padre le apoyó en todo lo posible, siempre lo hizo. El siempre le advertía con que tuviera cuidado ya que estaba mal visto ver a una mujer inteligente ante un mundo de hombres.

“Padre yo seré una gran astrónoma, yo superare a los hombres que se rían de mi y duden de mi intelecto. Yo seré una sabia. Seguro que me recordarán”

Su padre que siempre la apoyó y enseñó todo lo que el sabía estaba orgulloso de la gran mujer en la que se estaba convirtiendo su pequeña.

Hipatia estudió en Roma y en Atenas. Donde desarrollo su intelecto y demostró todas sus capacidades.

Hombre y mujeres, a excepción de su padre, algunos profesores y amigos, la juzgaban por ser una mujer en la ciencia. “¿Cómo pretende ser mejor que los hombres? nunca lo va a conseguir”. Cosas por el estilo solían decir, mas a ella no le desanimaron nunca.

Hipatia era muy inteligente y bella. Probablemente por eso mismo era capaz de confundir a las personas mostrándose “débil” cuando la realidad era mucho mas fuerte.

Ella logró terminar sus estudios con éxito callando a todos los que dudaron alguna vez de ella. Gracias a sus buenas notas y destaque entre sus compañeros, consiguió dar clases de matemáticas en lo cual también destacaba con creces.

Fue la maestra de un hombre con el cual creían que tenía un romance, mas simplemente poseían una amistad. Ella le mostraba sus hipótesis acerca del cielo que tanto le fascinaba. Tenían grandes conversaciones y pasaban mucho tiempo juntos, a el le gustaba oír la, la pasión que tenía acerca de los astros era fascinante. Cada día tenía una nueva hipótesis, “¿Cuál te gusta mas? “, “mira fíjate bien allí en lo alto” eran algunas de las cosas que Hepatia solía decirle a su amigo y alumno.

Cuando estaban lejos se escribían cartas en las cuales hablaban de sus descubrimientos Y de su vida. Hipatia era feliz, tenía a gente que le apoyaba y al fin la gente le escuchaba y se interesaba por lo que decía realmente.

Pero la felicidad no duro mucho, los cristianos la comenzaron a acusar de bruja. Su vida peligraba, peligraba por el simple echo de ser una mujer sin miedo a descubrir, investigar y lo mas importante por ser una mujer que cometió el “delito” de querer ser lo que ella quisiera sin miedo alguno.

Ella prosiguió con su vida, pero cada día corría mas peligro de que la mataran. El catolicismo le hacia elegir entre dejar las ciencias y vivir, dejando su sueño y convirtiéndose al cristianismo o seguir con la ciencia y por tanto morir.

Hipatia no iba a abandonar todo por lo que había luchado, no se lo podía permitir asique huyo lejos con su amigo y alumno. Los cristianos no se rindieron tan fácilmente y siguieron

buscándola, si era necesario removerían el mundo entero. Y un día, de la manera mas tonta posible la encontraron.

Ella estaba en el mercado comprando y aunque intento esconderse su cabello largo y pelirrojo la delató.

Los cristianos la mataron cruelmente, la quemaron como bruja que era.

En eso quedó Hipatia, unas cenizas. Nada más.

Y este es el micro relato sobre Hipatia, una mujer que amaba la filosofía, los astros y las matemáticas.